

La fe como generador de cambio

Por muy fervorosamente que Nichiren ore por su situación, si usted no tiene fe, será como tratar de encender fuego con leña húmeda. Empéñese en fortalecer el poder de su fe; considere que su supervivencia ha sido un hecho prodigioso, y utilice la estrategia del Sutra del loto antes que ninguna otra. «Del mismo modo, todos los que os dirijan su malicia o enemistad serán aplastados».[1] Estas palabras de oro jamás resultarán ser falsas. La estrategia y el dominio de la esgrima, esencialmente, derivan de la Ley Mística. Tenga una profunda fe; los cobardes no obtienen respuesta a ninguna de sus oraciones.¹

Los escritos de Nichiren Daishonin, Págs. 1045-1046

En el sentido original, “estrategia” se refiere a una serie de tácticas militares o marciales. Pero, considerada más ampliamente, puede denotar un método que se emplea para lograr mejores resultados en cualquier área; dicho de otro modo, un método para vivir triunfalmente.

La “estrategia del Sutra del loto” se refiere a la fe en el Gohonzon; a la fe que confronta la ignorancia y la ilusión, revierte el karma negativo y triunfa, sin falta, mediante la ora-

ción confiada, y la sabiduría y el coraje sin límites que derivan de esa oración.

En cualquier circunstancia, cuando nos basamos en la Ley Mística, la Ley suprema del universo, superamos cualquier atolladero o estancamiento. El poder sin parangón de la Ley Mística nos permite trascender todos los obstáculos o impedimentos que se interpongan en nuestro camino hacia el logro de la Budeidad. El Daishonin cita este pasaje del capítulo “Rey de la Medicina”;

del Sutra del loto: “Todos los que os dirijan su malicia o enemistad serán aplastados.”² Estas palabras ejemplifican la inmensa buena fortuna que proviene de practicar y propagar el Sutra del loto. Poder vencer todos los obstáculos y funciones negativas mediante la fe en la Ley Mística es el poder que nos brinda la “estrategia del Sutra del loto”.

La base de todas nuestras actividades, esfuerzos y desafíos —se trate de conservar la salud, tener una vida satisfactoria, dar prueba real de confianza en la sociedad y en el lugar donde vivimos— es la estrategia del Sutra del loto; en otras palabras, la fe poderosa.

El Daishonin, en otro escrito también advierte que si buscamos la Ley Mística fuera de nosotros mismos, por mucho daimoku que hagamos, no podremos lograr la iluminación; por el contrario, nuestra práctica budista sólo se convertirá en “una austeridad dolorosa e interminable.” Lo dice claramente:

1) Sutra del loto, pág. 23. pág. 288. En el sutra, la oración se lee en pasado. Aquí se ha modificado el tiempo verbal para adecuarlo al contexto de la carta.

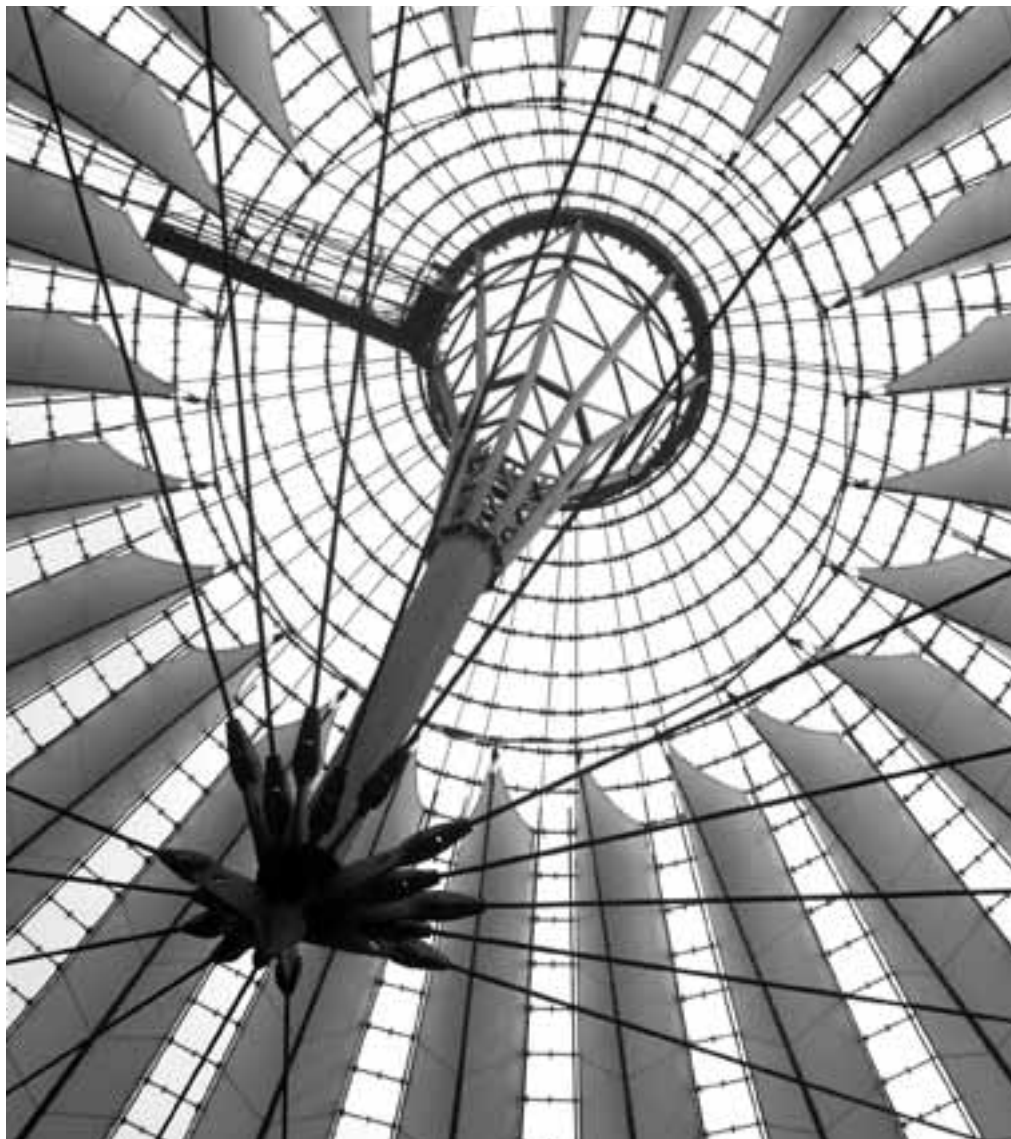
2) Sutra del loto, pág. 23. pág. 288. La cita es mencionada en Los escritos de Nichiren Daishonin, pág. 1046

“Aunque usted recite Nam-myoho-rengue-kyo y crea en él, si piensa que la Ley está fuera de usted mismo, no está abrazando la Ley Mística.”³

El Daishonin explica que la clave para entonar el daimoku es armarlos de una fe profunda, y declara que cuando lo hacemos, podemos pulir y perfeccionar nuestra vida, y manifestar un estado iluminado. Escribe: “Por lo tanto, cuando entone myoho y recite rengue, debe hacer surgir la profunda convicción de que Myoho-rengue-kyo es su propia vida [literalmente, su mente a cada instante]”⁴

El corazón humano es sensible, multifacético y diverso; posee la capacidad de lograr hazañas inconcebibles. Pero por esa misma razón, a menudo también experimenta grandes padecimientos y tormentos.

Como lo muestran muchos de sus escritos, el Daishonin reiteradamente hizo énfasis en la importancia de la mente o corazón. En este reino interior de la vida existe el potencial de imprimir un cambio drástico del bien al mal, o del mal al bien. Por tal razón, la enseñanza del Daishonin sobre el logro de la iluminación puede verse como un proceso que comienza con el cambio interior. En otras palabras, empleando el recurso interior de la fe podemos vencer las funciones negativas que habitan en nosotros —funciones gobernadas por la oscuridad fundamental que anida en el corazón humano— y manifestar las funciones positivas



de la vida, inseparables de la naturaleza del Dharma; es decir, nuestra Budeidad.

Sin embargo, por mucho que practiquemos, si olvidamos la advertencia del Daishonin y buscamos la Ley fuera de nosotros, perderemos de

vista el camino correcto hacia la iluminación universal. Por tal razón, el Daishonin es tan estricto en este aspecto.

La esencia de nuestra práctica es percibir la verdadera naturaleza de nuestra vida y de nuestro corazón.

3) Los escritos de Nichiren Daishonin, pág. 3.

4) Idem anterior.

Para ello, debemos librar una lucha interior. Si nos dejamos vencer por los obstáculos y las funciones negativas, no podremos lograr la iluminación. Por eso, transformar nuestra oscuridad o ignorancia interior es una parte inevitable del proceso que nos lleva a ser budas. En otras palabras, el factor individual más determinante para lograr la Budeidad es si desafiamos en forma continua nuestra ignorancia innata. En tal sentido, es algo que jamás deberíamos olvidar.

Cuando uno emprende esta lucha, revela su propia sabiduría de Buda interior y, de ese modo, logra confrontar y superar su ignorancia. Pero si uno no se lanza a transformar su oscuridad inherente, esta última termina envolviendo y ocultando la naturaleza de Buda. La ignorancia profundiza y exagera las cinco inclinaciones ilusorias propias del ser humano: ira, codicia, estupidez, arrogancia y duda. Eso ocurre cuando uno sucumbe a la creencia de que la Ley está fuera de sí mismo.

Buscar la Ley Mística en algún lugar externo o separado de nosotros equivale, de manera profunda, a evadir la responsabilidad de nuestra propia vida.

Practicar el budismo del Daishonin significa no dejarnos arrastrar por las ideas cambiantes, no ser influenciados, construir una identidad sólida y resuelta, alta como una gran montaña. Pero si descuidamos

este esfuerzo y depositamos nuestra expectativa en otro lado, antes de que nos demos cuenta terminaremos adoptando creencias que nos harán buscar la Ley afuera.

Por ejemplo, si practicamos daimoku pero siempre culpamos a otras personas o a nuestro medio ambiente de lo que nos toca vivir, estamos eludiendo el desafío de enfrentar nuestra propia ignorancia u oscuridad. De este modo, estamos buscando la iluminación fuera de nosotros mismos. Uno comienza a mejorar su situación y a ver cambios cuando se desafía a sí mismo en un nivel más profundo. La oración es la fuerza motriz de ese cambio.

Al final de esta carta, Nichiren Daishonin escribe a Shijo Kingo:

“Tenga una profunda fe; los cobardes no obtienen respuesta a ninguna de sus oraciones.”⁵

Ralph Waldo Emerson (1803-1882), una de los lumineros del renacimiento norteamericano, escribió con sagacidad: “La cobardía nos cierra los ojos.”⁶ El miedo nos impide ver la verdad, no nos deja ver las cosas tal como son; puede hacer que una dificultad insignificante parezca un obstáculo tremendo e insuperable, y que la puerta a una solución se vea como un grueso muro ante nuestros ojos. Por lo tanto, lo esencial es armarse de valentía.

Emerson dice algo muy interesante: “Es obvio que no existe una entidad separada llamada ‘coraje’, no hay célula del cerebro ni vaso sanguíneo que contenga gotas o átomos que nos inculquen esta virtud; sin embargo, la valentía es el derecho o estado saludable de cualquier ser humano; la valentía lo torna libre de hacer aquello que le corresponde por su constitución o naturaleza. El coraje es una fuerza directa, es la ejecución instantánea de lo que uno debe hacer.”⁷ Desde el punto de vista del budismo, la bravura indica un espíritu sólido y robusto al máximo, derivado de nuestra naturaleza de Buda innata; podríamos decir que este es nuestro “estado saludable”; se aplica a la energía de vencer la propia oscuridad intrínseca, y revelar en un instante nuestra naturaleza iluminada.

Para nosotros, coraje es desafiar las cuestiones reales y cotidianas que tenemos por delante, allí donde nos toque estar, con la convicción de que somos manifestaciones de la Ley Mística. Esa es la forma de aplicar la estrategia del Sutra del loto y de construir una historia invencible de gloria y de triunfo.

5) Los escritos de Nichiren Daishonin. Pag 1046

6) EMERSON, Ralph Waldo: Society and Solitude (Sociedad y soledad), Boston: Houghton, Mifflin and Company, 1870, pág. 244.

7) Idem. Pag. 251